

PELÍCULA: The Visitor



Walter es un profesor universitario cuyo renombre en el mundo universitario contrasta con el vacío que siente en su vida personal desde que falleció su esposa. Su vida es monótona y gris hasta que descubre viviendo en uno de sus pisos a una pareja de inmigrantes.

IDEAS CLAVE DESDE LA FE:

- Como Jesús, que fue un hombre sin prejuicios que supo acoger a todos y ver lo mejor de cada uno, así también los cristianos debemos mirar a los demás.
- La vida cristiana está lejos de ser cuadrículada, es necesario dejarle las riendas a Dios para que pueda la novedad irrumpa en nuestras vidas, nos sorprenda y nos haga crecer.
- El cristiano no puede quedarse al margen ante las situaciones de injusticia y debe tomar partido.

PREGUNTA PARA PENSAR:

¿Es nuestra vida suficientemente flexible como para que Dios pueda entrar en ella o nuestros esquemas impiden que la novedad se filtre y nos lleve por caminos inexplorados para nosotros?

COMENTARIO:

Descubrí esta película por casualidad. Conocía su existencia porque su actor principal recibió varios premios por esta interpretación, pero no tenía muchas más referencias. Recuerdo que tenía por delante una de esas tardes de vacaciones en las que uno se dispone a no hacer nada especial y por lo tanto a ver cualquier película. Y así, sin más pretensiones y con un poco de curiosidad, me animé a verla.

Walter es un hombre triste, deprimido, que no espera nada de la vida porque siente que ya perdió lo más valioso. Nada le ilusiona y pocas cosas le hacen disfrutar. Su día a día es previsible y se repite del mismo modo que las lecciones que imparte año tras año en la facultad. No resulta simpático, pero es cierto que uno fácilmente se compadece de él. En su manera de afrontar el sufrimiento pude reconocer a muchas otras personas: esos mayores que viven solos y echan en falta el calor humano, aquellos a los que la vida ha asestado un duro golpe y ni son capaces de levantarse ni luchan ya por hacerlo, o tantos otros que se resisten a los cambios y quedan atascados en su desarrollo personal.

La novedad irrumpen en la vida de este hombre a través de la “visita” de un joven sirio y su novia senegalesa y es entonces cuando aparece el otro protagonista de esta historia: la música. Walter es un hombre aficionado a la música clásica, que de alguna forma se ha convertido en la banda sonora

de su vida. Sin embargo la música africana logra atraer su atención, hasta el punto de abandonar sus clases de piano para aprender a tocar el djembé junto a su nuevo amigo. En esta nueva afición encuentra aquello que había dejado de buscar: algo que le devolviese la pasión y la alegría perdidas en su vida. Dejar los prejuicios a un lado y atreverse a explorar un terreno desconocido se convierte en su tabla de salvación.

El agradecimiento que expresa en ese momento el rostro del protagonista se torna pronto en denuncia ante la injusticia cuando entran en escena la policía de inmigración y su joven amigo corre el peligro de ser deportado. Sin convertirse en su objetivo principal la película nos presenta también un drama humano envuelto en este contexto de inmigrantes, leyes y abusos de poder que también podemos encontrar en nuestra sociedad. Sin resultar moralizante este aspecto de la historia da que pensar y apunta a las imperfecciones de un sistema que por norma deja a un lado las historias de las personas.

Y finalmente la película encierra una historia de amor. Una vez que el protagonista rompe sus hasta entonces inflexibles esquemas la vida le arrastra hasta desembocar en el amor. Ya no es joven, pero el corazón siempre está sediento de amor y Walter lo encuentra en quien menos esperaba. La alegría y la esperanza han preparado el terreno para que el amor vuelva a brotar de nuevo en su vida, despacio y casi sin darse cuenta, pero firme, ingenuo, decidido y generoso.

Paco Egea, ss.cc.

